

Nicolái Gumiliov

Los versos de un poeta asesinado

► «El tranvía extraviado» recoge en castellano lo mejor del escritor ruso asesinado por los bolcheviques

MANUEL DE LA FUENTE
MADRID

Esa madrugada del 25 de agosto de 1921 había amanecido calurosa en Petrogrado, la San Petersburgo zarista. Aquella partida de hambrientos pero convencidos bolcheviques apenas si se había desayunado con un mendrugo de pan negro y un vaso de vodka. Suficiente para la sencilla tarea del día, formar parte de un pelotón, uno más, de fusilamiento.

Nada sabían de su víctima, tan solo que se le acusaba de alta traición, de ser integrante de un grupo contrarrevolucionario empeñado en derrocar al naciente régimen soviético. Los disparos se perdieron en el aire de un bosque cercano a San Petersburgo, y aquel hombre joven, apenas 35 años, se desplomó fulminado.

Murió después de calzarse el sombrero hasta los ojos, sin quitarse el cigarrillo de los labios, tranquilo, como había profetizado en uno de sus poemas: «Sin miedo apareceré ante Dios, Nuestro Señor». Máximo Gorki, escritor y prohombre de la Revolución, había intercedido ante Lenin, pero el indulto llegó tarde. Aquel cuerpo ya inerte sobre la tierra había pertenecido en vida a una de las voces más importantes de la Edad de Plata de la lírica rusa. Aquel genial poeta se llamaba Nicolái Gumiliov y había sido uno de los inspiradores de un movimiento de renovación de las letras rusas, el acmeísmo, en compañía de otros grandes como Anna Ajmátova (con la que Nicolái se había casado) y Ósip Mandelshtam.

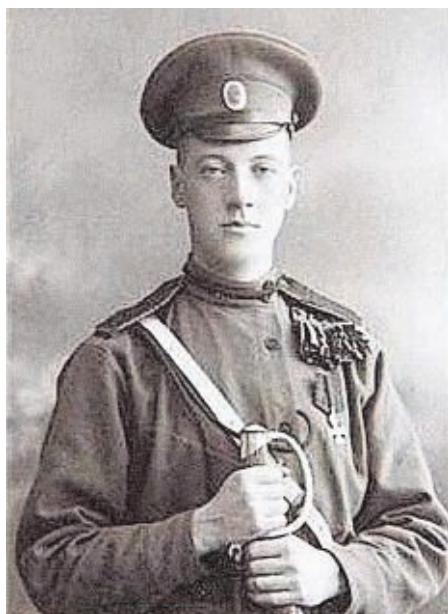
Una antología de su intensísima obra se rescata ahora en «El tranvía extraviado» (Linto), en atinadísima y veraz traducción de Xènia Dyakonova y José Mateo. Una traducción difícil que intenta reflejar lo que Gumiliov hacía: «Poemas hechos para ser declamados e incluso aprendidos de memoria», como dice Mateo.

El propio traductor y editor nos abre las puertas del acmeísmo: «Por oposición a los simbolistas el propósito de los acmeístas es purificar la poesía de elementos esotéricos y

decadentismos brumosos. La vida puede y debe aquí y ahora encontrar elementos de exaltación al alcance de todo el que esté dispuesto a dejarse tomar por el aliento poético, para escapar de la vulgaridad, de lo prosaico, del gris». Métricamente, un modelo a seguir: Pushkin. Evidentemente no parece fácil encontrar algún paralelismo en castellano, aunque José Mateo subraya que «el talante de Gumiliov es romántico y su poesía tiene a veces un candor adolescente, que puede hacer pensar en poetas románticos como Bécquer, por ejemplo».

Héroe del 14

Era el año 1911, pero para entonces Gumiliov ya había escrito poemarios como «El camino de los conquistadores» (1905), con diecinueve años, y «Flores románticas» (1908), había viajado por medio mundo (África era una de sus grandes pasiones), se había batido en duelo, y pronto, en la Guerra del 14, se convertiría también en héroe militar condecorado por partida doble por su valor en el combate. Nunca le gustó la revolución soviética y se cree que simpatizaba con los blancos, los enemigos de los bolcheviques. Pero seguía escribiendo: «La hoguera» (1918), «Tienda de campaña» y «Columna de fuego» (1921). Tras



Nicolái Gumiliov, retratado de forma maravillosa por la excepcional pintora rusa Natalia Goncharova

Talante
Gumiliov es romántico y su poesía tiene a veces un candor adolescente, al estilo de Bécquer

Los árboles

En los árboles se ha desarrollado la vida en plenitud, y no en nosotros mismos; sobre la Tierra, hermana de los astros, ellos tienen su patria, nosotros un exilio.

En los campos vacíos, en otoño, las auroras de ámbar y el ocaso de cobre les transmiten los infinitos tonos del color, a las libres, a las verdes naciones.

Porque hay moiseses entre las encinas y marías entre las palmeras. Sus almas, por la insondable oscuridad, se envían con las aguas, tal vez, silenciosas llamadas.

Bajo la tierra, tallando el diamante, destrozando el granito, hay fuentes que borbollan y cantan, donde el álamo se parte, donde los sicomoros se han vestido de ojos.

Oh si pudiera encontrar un país donde a lo largo de milenios y milenios pudiera no cantar, y no gemir, y alzarme silencioso a la altura del cielo.

una temporada en París regresó a Petrogrado y pronto fue detenido por la Cheka de la ciudad acusado de pertenecer a la Conspiración de Tagantsev, un supuesto complot monárquico, que en 1992 se dio por una invención de los bolcheviques.

¿Por qué este encono? «Gumiliov, no fue menos imprudente que García Lorca: llegó a tener actitudes franca-

mente desafiantes —apunta José Mateo—. Pero lo que más me impresiona es un gesto vital, altanero, lleno de dignidad, resistente hasta la idiotez: vosotros aplicáis la doctrina del shock; yo os hablo del leopardo, del mar, el campo abierto, las alturas...».

Mandelshtam moría en el Gulag en 1938, y Lem (hijo de Nikolai y Ajmátova), pasó media vida en Siberia. Los poemas de los tres fueron prohibidos, pero corrieron de boca en boca hasta que con la disolución de la URSS sus nombres fueron rehabilitados.

Esta antología es una ventana abierta a la poesía de un hombre y un poeta que tenía el don de la palabra, de la belleza, de la hermosura, la medida de lo humano. Algo que el terror no podía asimilar. Ni permitir.